



NÚMERO 4

18 DE FEBRERO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de lavores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El reino de la mujer (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de visita.—2. Traje de paseo para señorita de 14 á 18 años.—
A 3. Vestido Trianon para niña.—**B 4.** Manteleta Peplum.—**C 5.** Vestido-funda para niña.—
D 6. Traje de comida: corpiño Monte-Carlo.—
E 7. Traje de comida: corpiño San-Remo.—
F 8. Vestido-blusa para niña.—
9. Traje de novia.—
10. Traje de ceremonia.—
11. Sombrero Greuze.—
12 y 13. Manteleta Manon (espaldas y delantero).—
14. Sombrero redondo.—
15 á 18. Trajes de paseo, de calle, de casa y de visita.—
19. Punta de corbata.
HOJA DE PATRONES n.º 4.—
Anverso: Corpiño San-Remo.—Corpiño Monte Carlo.—Manteleta Peplum.—
Reverso: Vestido Trianon para niña.—Vestido-blusa para niña.—Vestido-funda para niña.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 4.—**Anverso:** Corpiño San-Remo (grabado E 7 en el texto).—Corpiño Monte-Carlo (grabado D 6 en el texto).—Manteleta Peplum (grabado B 4 en el texto).—**Reverso:** Vestido Trianon para niña (grabado A 3 en el texto).—Vestido-blusa para niña (grabado F 8 en el texto).—Vestido funda para niña (grabado C 5 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile.

Primer traje.—Falda de gasa blanca con viso de raso. Esta falda se compone de una ligera bolsa que baja hasta el primer volante. Una guirnalda de margaritas con boton de oro cruza la falda á modo

de banda, separando la bolsa de los volantes. Túnica de gasa de seda blanca, recogida por delante en forma de delantal, y por detrás en la de un puf elegante. Un tableadito de raso blanco orla el último volante de gasa que forma puntas. Corpiño de punta en la espalda, con tableados de abanico en las caderas; este corpiño se abre sobre una serie de chalecos. El chaleco cerrado es de raso blanco, y los otros, así como el corpiño, de

gasa de seda. Los chalecos abiertos no son más que transparentes. Mangas cortas abolsadas. Alrededor del corpiño margaritas con boton de oro, y otras iguales en la cabeza. Guantes de Suecia blancos.

Segundo traje.—Falda de gasa rosa: cinco tablas la orlan todo alrededor. Una bolsa de gasa rosa cae sobre la primera tabla. Dos delanteros de encaje blanco, recogidos al biés, van sujetos con ramilletes de flores encarnadas. El corpiño, el puf y la cola son de raso rosa brocado de plata. Un segundo puf de gasa rosa cae sobre la cola. El descote del corpiño está rodeado de encaje blanco. Un largo prendido de flores encarnadas que parte del hombro, cruza el corpiño y cae hasta la punta.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE VISITA.—Falda de terciopelo amazona, con volantitos del mismo color en el borde. Polonesa de otomano verde musgo, con aplicaciones de terciopelo granate. El corpiño, con solapa de terciopelo verde oscuro, se sujeta al costado. Una escarapela de terciopelo verde oscuro con lazos flotantes, retiene la parte levantada del delantal y cierra el corpiño en la cadera. Uno de los faldones de la polonesa cae recto y cuadrado en oposicion al cogido redondeado del delantal. Collar ceñido y bocamangas de terciopelo verde oscuro. Sombrero redondo de fieltro de este mismo color, adornado con un ave matizada y plumas verde-oscuro y verde-claras.

2.—TRAJE DE PASEO PARA SEÑORITA DE 14 Á 18 AÑOS.—Todo el traje es de pañete batonado azul, y lleva dos franjas, la primera ondeada de paño y la segunda de terciopelo granate. Falda ondeada y tableada en tablas huecas. Corpiño de puntas con tres hileras de ondas, una de terciopelo, la segunda formada por el corpiño, y la tercera tambien de terciopelo. La esclavina, con hombreras, es adecuada á la parte inferior del corpiño, así como el cuello y las bocamangas.

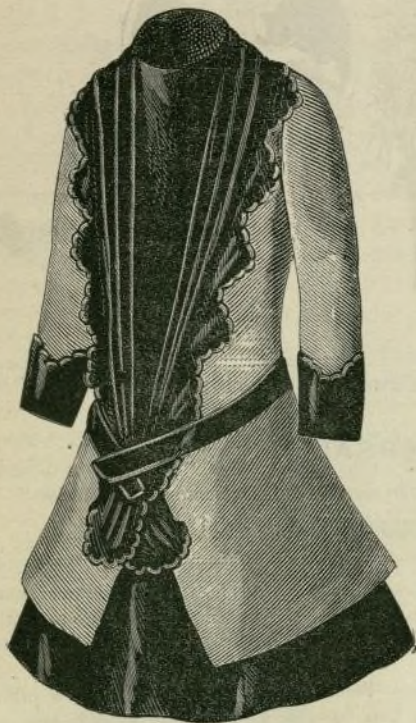


1.—Traje de visita

2.—Traje de paseo para señorita de 14 á 18 años

Banda de terciopelo granate anudada delante de la falda y formando tambien por detrás un lazo de muchas conchas y de puntas flotantes. Sombrero redondo adornado de terciopelo granate y alas de color gris azulado.

A 3.—VESTIDO TRIANON PARA NIÑA.—Falda y pechera de terciopelo liso de color de algarroba. Levita de largos faldones de otomano leonado. Un cogido de terciopelo algarroba, ondeado, se pliega sobre



A 3.—Vestido Trianon para niña

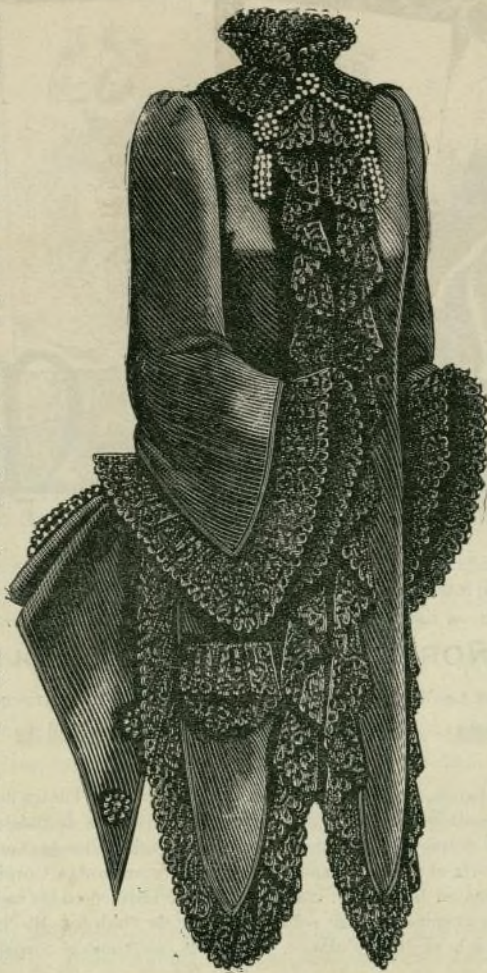
la levita, y se cruza debajo del cinturón de terciopelo algarroba, con vivos leonados. Bocamangas ondeadas de terciopelo algarroba.

B 4.—MANTELETA PEPLUM.—De cachemira de la India ó de terciopelo otomano, guarnecido de encaje y de botones de pasamanería perlada. Este modelo es corto por detrás, con pliegue postillon adornado con una aplicación de pasamanería perlada. Los costados forman dos puntas peplum, adornadas de botones, y el delantero, de faldones puntiagudos, forma manteleta. Bolsillo de encaje á un lado.

C 5.—VESTIDO-FUNDA PARA NIÑA.—Dos volantes tableados de tul azul pálido adornan el borde de la falda, que es

de terciopelo nacarado. Banda plegada y puf azul pálido. Cinturón de terciopelo nacarado anudado sobre el puf. Un encaje blanco guarnece la banda y el cuello. El delantero del corpiño, fruncido arriba y abajo, forma bolsa. Canesú de terciopelo nacarado terminado en un cuello recto. Grandes bocamangas del mismo terciopelo abotonadas hasta el codo.

D 6.—TRAJE DE COMIDA.—Falda de otomano rosa pálido.—Corpiño Monte-Carlo de terciopelo amaranto bordado de rosa pálido, abierto sobre un chaleco de encaje blanco formando cascada. Solapas-



B 4.—Manteleta Peplum

chal de terciopelo liso. Dos abrazaderas ciñen el corpiño al talle, con bellotas adornadas de pasamanería. Bocamangas de encaje fruncidas y aplicadas hácia arriba. Una cinta de otomano rosa pálido, puesta á modo de collar ceñido, sujeta la rucha de encaje.

E 7.—TRAJE DE COMIDA.—Falda de tafetan color de lana cruda, salpicada de rectángulos rubios y gamuza.—Corpiño San-Remo, de halde-

tas plegadas, de terciopelo gamuza bordado tono sobre tono, ó verde sobre una pechera tableada de encaje. Alrededor de la abertura del corpiño una franja de terciopelo rubí. Cinturón, lazo y cuello del mismo terciopelo. Mangas abiertas, guarnecidas de encaje y plegadas en el codo. Guantes de Suecia claros.

F 8.—VESTIDO-BLUSA PARA NIÑA.—De estambre azul pálido tableado sobre una falda lisa de terciopelo azul oscuro, hecha al biés. Cuello redondo de este terciopelo, guarnecido con un rico bordado. Bocamangas del mismo terciopelo.

(Los patrones de los seis vestidos anteriores están trazados en las dos caras de la hoja n.º 4, que acompaña á este número.)

9.—TRAJE DE NOVIA.

—Falda lisa de otomano blanco, con tres volantes tableados en el borde. Corpiño de punta y de descote cuadrado, sobre el cual se pone, en forma de redingote, una polonesa de cola larga, de terciopelo labrado. Una camiseta de encaje sube hasta el cuello, cerrada con una gorguera de flores de azahar, un grupo de las cuales acompaña el borde del corpiño de terciopelo. Corona de flores de azahar, y velo de tul de ilusión.

10.—TRAJE DE CEREMONIA.—Vestido de otomano y raso granate oscuro, terminado por abajo en una gran rucha forrada. Abrigo visita de terciopelo granate oscuro, guarnecido de encaje granate estriado de oro.

Gran rucha de encaje á modo de collar. En los hombros y en las mangas del abrigo golpes de pasamanería de oro. Sombrero de tul y terciopelo granate, guarnecido de plumas salmon salpicadas de oro.

11.—SOMBRERO GREUZE, de paja beige, forrado de terciopelo granate: unas cintas de este mismo terciopelo atraviesan el fondo y los lados y terminan en conchas en el borde. Bidas de otomano granate. Grupo de plumas beige con penacho.

12 y 13.—MANTELETA MANON, de terciopelo labrado negro ó de



C 5.—Vestido-funda para niña



D 6.—Traje de comida

color, guarnecida de dos hileras de franja felpilla, sobre la cual corre una pasamanería perlada. Delante y detrás aplicaciones de raso formando punta. Cuello de raso, ó doble hilera de franja felpilla en el cuello. Borlas perladas en los extremos de los faldones de puntas redondeadas.

El dibujo n.º 12 representa además un traje de terciopelo otomano. La falda redonda lleva dos franjas de terciopelo separadas por tablas de raso. El corpiño es de haldetas plegadas, que caen sobre una túnica recogida á modo de delantal por delante y de cola corta por detrás. Capota de paja metálica de bordes perlados.

El dibujo n.º 13 representa el delantero de la manteleta Manon sobre un vestido de raso doble. Falda sostenida por abajo, en forma de larga bolsa, por una guarnición de franja que cae sobre un tableadito de raso. Túnica recogida á un lado y formando puf detrás. Guarnición de franja perlada. Sombrero redondo, de paja oscura, adornado con una larga pluma amazona.

14.—SOMBRERO REDONDO de paja gris plata, guarnecido de terciopelo amaranto. Plumas grises en forma de penacho; ave gris y encarnada.

15.—TRAJE DE PASEO.—Falda tableada de tafetan gris rayado. Vestido redingote, de granillo negro, guarnecido por delante de lazos flotantes de raso negro. Manteleta-dorman, de terciopelo negro labrado, guarnecido de encaje, alamares y ricas aplicaciones de azabache en los hombros y detrás. Capota con alfiler amarillo, guarnecida de terciopelo azufre; plumas adecuadas, y rucha de encaje de oro.

16.—TRAJE DE CALLE.—Falda, túnica y corpiño de cachemira de la India á cuadros escoceses, encarnados y beige. La primera falda está hecha á anchas tablas huecas y

tiples, teniendo en el borde un volante de surah encarnado. Túnica con puf, recogida por delante á modo de delantal-fichú. Manteleta-visita de terciopelo labrado negro sobre fondo nutria, y cuyo cuello y contorno están guarnecidos con encaje negro; sobre este encaje cae una franja de perlas negras sombreadas de rojo-pardo y oro viejo. Sombrero de fieltro gris, con banda bayadera de fulard de la India, y un ave puesta en forma de penacho.

17.—TRAJE DE CASA.—De cachemira de la India flor de té. La primera falda lleva anchas tablas alternadas con una serie de tablitas planas, sobre las cuales están prendidos, á espacios iguales, unos lacitos de terciopelo



E 7.—Traje de comida



LEFRANÇO

Henry Stahl, Edt.

Silquin, imp. Paris.

Reproducción prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

I. N.º 4



amarillento-dorado, lacitos que tambien se ponen en las mangas y en el pecho. La túnica está recogida en forma de delantal y sujeta á la cadera con un nudo. Entre la túnica y el puf, que está muy fruncido y muy abolsado, se ve un pequeño panier.

18.—TRAJE DE VISITA.—Vestido de tafetan violeta oscuro y malva, con guarnicion de terciopelo violeta oscuro. Polonesa-redingote de terciopelo labrado negro, adornada alrededor de encaje y de cuentas de azabache. La manga-hombreira está prendida á la espalda, que es muy ceñida. Sombrero-visera con ruchas de encaje perlado. Bidas de tul bordado de perlas. Penacho de plumas de color de malva.

19.—PUNTA DE CORBATA BORDADA.—Este bordado puede hacerse en raso blanco, bordado con seda blanca ó azul; ó en raso negro, bordado con oro. En ambos casos, la tela se pone en un bastidor, y cuando está terminada la labor enteramente se cortan los calados.

REVISTA DE PARIS

La quincena que hoy me toca reseñar no ha pecado por cierto de infecunda en toda clase de acontecimientos á propósito para dar materia á esta clase de revistas: bailes, conciertos, exposiciones, banquetes, bodas, estrenos de obras dramáticas, recepciones, en fin todo cuanto sirve de pretexto á la *high life* y aún á la *bourgeoisie* parisiense para exhibirse y exhibir sus galas, todo cuanto da aliciente á la moda, ó mejor dicho, lo que de ella lo recibe.

Uno de los casamientos que más ha llamado la atencion ha sido el de Mlle. Caruel de Saint-Martin con el conde Christian de Partz, celebrado en la iglesia de San Felipe-du-Roule. Pocos dias ántes habia tenido lugar el acto de firmar el contrato matrimonial, en el cual se presentó la novia, no con el vestido rosa de costumbre, sino con uno azul, porque de este color era el traje que llevaba el dia en que la conoció el que hoyes su esposo, idea delicada y que de seguro tendrá imitadoras. A la misa de bodas asistió una concurrencia tan numerosa que pasaron de dos mil las personas congregadas para presenciaria: la iglesia de San Felipe era reducida para contener tanta gente. La novia, simpática y de rostro lozano y agraciado más bien que bella, llevaba un vestido de raso blanco muy plegado por delante, orlado de flores de azahar; el corpiño liso iba cerrado al cuello con un grupo de las mismas flores á modo de corbata. Completaba este traje, sencillo y elegante, una corona redonda de iguales flores y un largo velo de tul de ilusion.

Larga y prolija seria la enumeracion de las nobles damas y elevados personajes que presenciaron la nupcial ceremonia: baste decir que en ella estabarepresentada la más alta aristocracia, los militares de mayor jerarquía, las letras, las ciencias, las artes, en una palabra, todo cuanto forma la sociedad más escogida de Paris.

Los recién casados partieron el mismo dia para Vendome, donde pasarán la luna de miel en el castillo de su cuñado.

* *

Son tantas las reuniones celebradas estos dias que sólo haré mencion de algunas de ellas.

Una de las más notables ha sido la *soirée* de gala dada en el palacio de la duquesa de Valencia; en el bonito teatro del ducal hotel se representó una comedia, se recitaron varios monólogos y escenas, y hubo en los intermedios esas animadas é ingeniosas conversaciones que forman la parte más sabrosa de toda reunion. Entre los concurrentes se veia á la duquesa de la Torre, que llevaba un soberbio traje de color de rosa cubierto de encajes, y á sus dos hijas.

La elegante y espléndida condesa de Pourtalés celebra todos los juéves encantadoras reuniones en su hotel de la calle Tronchet. Ningun parisiense ignora que en este hotel se da cita la sociedad más brillante y distinguida de la capital, y que en él se encuentra, no tan sólo la flor y nata de nuestra alta sociedad, sino tambien los extranjeromás notables, las mayores cele-



F8.—Vestido-blusa para niña

bridades europeas que residen accidentalmente en Paris.

La marquesa Seguiet de Saint Brisson celebró noches pasadas lo que aqui se llama un baile blanco, es decir una fiesta con motivo de la entrada en el gran mundo de su linda nieta Mlle. de Rantz. Al rostro de la en-

cantadora niña traslucia todo el júbilo que le causaba esta iniciacion: vestida de blanco, asi como sus jóvenes amigas, invitadas á esta fiesta, dirigió el cotillon con gracia y aplomo, pareciendo la danza, no un baile de miserables mortales, sino el suave movimiento de esas vaporosas nubes blancas empujadas por bonancible céfiro, ó la acompasada ondulacion que imprime la brisa á un campo de margaritas ó á un plantel de candidas azucenas.

Otro *baile blanco* se ha dado en el hotel de la marquesa de Trevisé con motivo de cumplir su preciosa hija Leonisa sus diez y ocho años.

Por último se han celebrado *soirées* musicales en casa de la opulenta Mad. Broet, en la de la condesa de Hinnisdal, á la cual concurre lo más escogido del faubourg Saint Germain, en la de Mad. de la Tombelle, en la de la marquesa de Aoust, cuyo esposo es un músico distinguido, y en la del célebre oculista Galozowski, á la cual ha dado gran realce el eminente Tamberlick, tan conocido y apreciado en ese país, y que á pesar de sus años conserva casi íntegras sus maravillosas facultades vocales.

* *

Nuestra sociedad elegante no encuentra campo suficiente para matar las horas en los bailes y reuniones de que acabo de hacer mencion, y en otras muchas que he omitido en gracia de la brevedad; por esto sin duda están ahora muy de moda las funciones de tarde en los teatros, á las que aqui llaman *matinées*, sin duda porque poco ántes de la hora en que dan principio, dejan el perezoso lecho los almiarados trasnochadores que á ellas asisten. Aparte de esto, va generalizándose la costumbre inglesa del *five o'clock tea*, esto es, el té de las cinco de la tarde, que sirve de pretexto á muchas familias para tener reuniones íntimas á la hora citada. Como es de suponer no se brinda á los invitados solamente con el té, sino que este va acompañado de pastas, dulces, licores y vinos. El capricho de la moda exige que no lo sirvan los criados sino la hija de la casa, y á falta de ésta, la dueña; para lo cual es de rigor llevar, sobre un traje elegante, un lindo delantal lleno de encajes y bordados, que á la verdad sienta admirablemente á las jóvenes. De estos téis no está excluida la música.

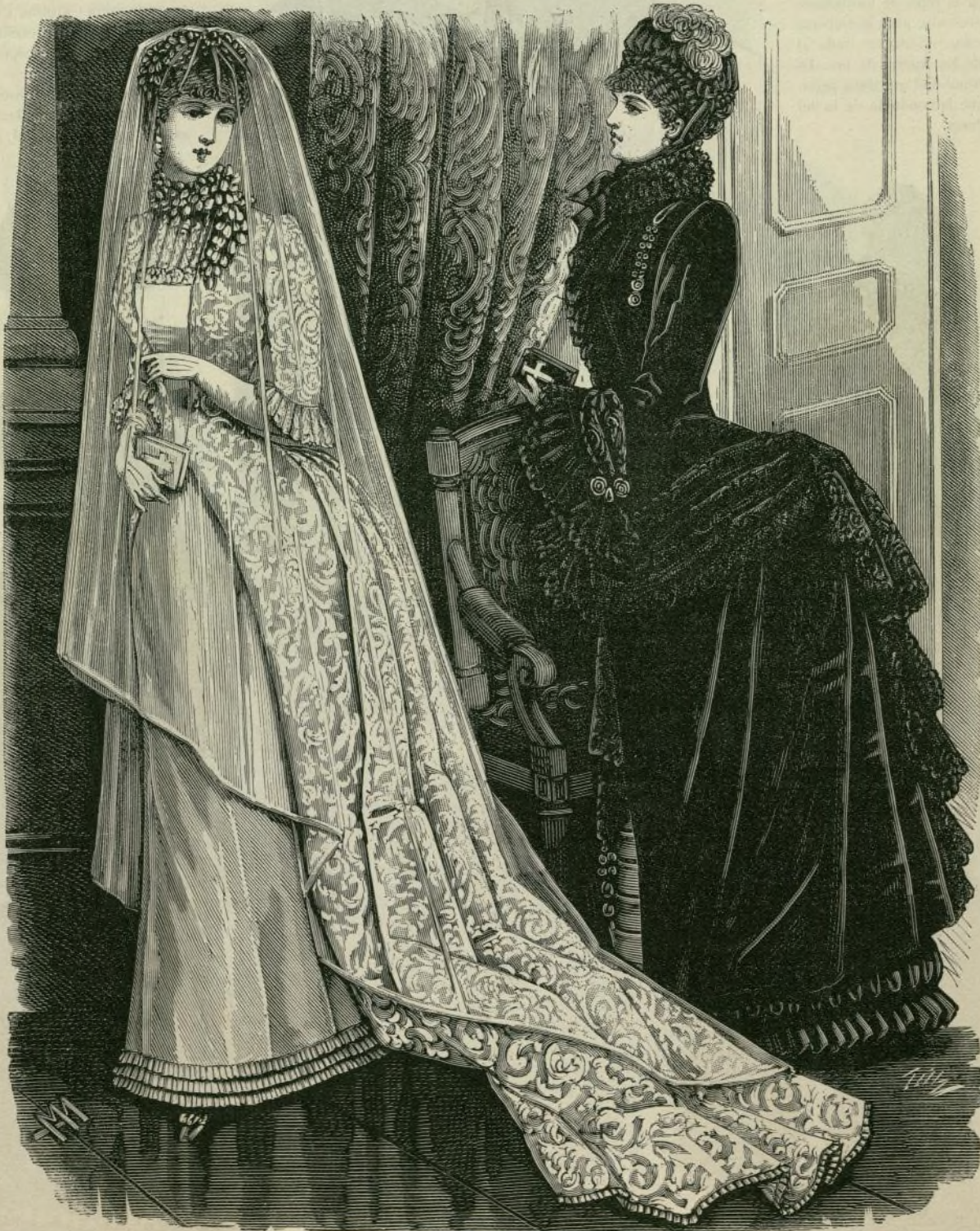
* *

Poco tengo que añadir á mis revistas anteriores en cuanto á la moda en el traje. Decididamente el encaje goza de un favor absoluto; nada parece tan bonito, tan de gusto, tan elegante como un vestido ó por lo ménos una prenda profusamente adornada de encajes, tan finos y valiosos como la posicion de la persona lo permite. Por lo que respecta á los colores, el encarnado en sus variados matices es el que hoy predomina, atenuados estos matices con dibujos aterciopelados de relieve, ó brochados de flores, ó velados con encajes.

El mayor lujo en la actualidad se cifra en los trajes de comida, habiendo, más que emulacion, competencia en presentarse en los banquetes con vestidos á cual más ricos. El puf ha llegado á una exageracion que no tan sólo raya en ridiculez, sino que quita ya toda elegancia al talle y convierte á las mujeres mejor formadas en grotescos polichinelas. Seria de desear que las elegantes damas que, como suele decirse, llevan la batuta en asuntos de moda, redujesen esa protuberancia horrible, pues si tal hiciesen ganaria mucho la estética del femenino atavio y con ella la airosa *tournure* de la mujer.

* *

La exposicion Manet, la del arte en el siglo XVIII, la de pintura en el Círculo de la Union artística, la de Acuarelistas, y alguna que otra más, han atraído estos dias á los aficionados á las bellas artes, y á muchos que sin serlo pretenden pasar por tales. La primera, cuyo mérito ha dado lugar á acaloradas controversias, ha tenido el mejor éxito, bajo el punto de vista económico, pues el valor de los cuadros adquiridos asciende á muchos miles de francos: en cambio la de Acuarelistas está bastante desanima-



9.—Traje de novia

10.—Traje de ceremonia

da.—En el hotel Drouot, punto destinado á toda clase de subastas, se han enajenado varias colecciones de objetos de arte, debiendo citar entre ellas la de M. Gunzbourg, tan abundante como escogida. Procedentes de esta colección ha adquirido Mad. Sluys, por la respetable suma de 140,000 francos, cinco soberbios tapices que representan las siguientes escenas del *Quijote*: Don Quijote en el baile dado en Barcelona por D. Antonio; la princesa Micomicona implorando el auxilio del valeroso hidalgo para recobrar su trono; el ventero armando caballero á Don Quijote; llegada de Sancho á la insula Barataria, y Sancho en la expedición de caza organizada por los duques.

Gran animación ha reinado y sigue reinando en los teatros, durante esta quincena. El principal acontecimiento teatral de la misma ha sido el estreno en París de la ya famosa ópera de Massenet *Herodías*, cantada en italiano en el Teatro de este nombre, y la cual ha tenido el éxito que era de esperar después del triunfo alcanzado por nuestro inspirado compatriota en Bruselas y en Milán. Sus intérpretes se han esmerado á porfía en desempeñar á la perfección sus respectivas partes, pudiendo decirse que Mad. Fides Devries en el papel de Salomé, Mad. Treveili en el de Herodías, el barítono Maurel en el de Herodes, el tenor Juan de Retzké en el de San Juan Bautista y su hermano el bajo Eduardo de Retzké en el de Phanuel se han sobrepuesto á sí mismos. Una mina de oro para el empresario será esta ópera, aun cuando su codicia le hace poco acreedor á ello: juzguen sino mis lectores. Al anunciar la primera representación de *Herodías* advirtió la empresa que esta función sería fuera de abono porque necesitaba casi todas las localidades para la prensa y los amigos; pero al mismo tiempo añadía que se reservaría las suyas á los abonados que se avinieran á pagar cierto aumento en el precio. ¿Cómo conciliar esta segunda parte con la falta de localidades alegada? Los abonados han protestado, pero la empresa ha persistido en su determinación, dando sin duda al olvido la fábula de la gallina de los huevos de oro. Es de desear, en obsequio de la formalidad que debe presidir á toda clase de empresas, que la conducta de la del Teatro italiano no tenga imitadores.



11.—Sombrero Greuze

Y ya que de exigencias hablo, no pasaré en silencio otra, si no tan censurable, por lo ménos más original que la anterior. Mlle. Nevada ha roto su escritura con la empresa de la Ópera Cómica, ¿por qué dirán mis lectoras? por haberse empeñado en cantar todas las óperas, sea de la época que fueren, vistiendo trajes del día. Como es natural, el empresario no se ha avenido á acceder á tan extravagante pretensión, y la artista ha consentido en perder sus cincuenta mil francos de sueldo é irse con la «música á otra parte» antes que desistir de su original empeño. Es mucha la excentricidad, el amor propio ó el afán de notoriedad de ciertos artistas.

Otro estreno, el de la *Charbonnière*, drama en cinco actos de Cremieux y Decourcelle, ha tenido excelente éxito en el teatro de la Gaité. Mlle. Pasca se remonta en él á la altura de su reputación, siendo cada noche más aplaudida.

En Varietés se ha estrenado asimismo la *Cosaque*, comedia-vaudeville en tres actos de Henry y Albert Millaud. Su éxito ha sido también completo, habiendo contribuido á él en gran parte la simpática Judic, que con su naturalidad, su gran conocimiento de la escena, su talento y su armoniosa voz ha arrebatado al público. M. Dupuis la ha secundado dignamente.

El Ambigu alcanza casi todas las noches un lleno completo con *La Jeunesse du roi Henri*, drama que aunque no es nuevo, hacia bastantes años que no se representaba, llamando hoy la atención del público por su lujoso aparato teatral; *Smilis* continúa proporcionando muy buenas entradas á la Comedia Francesa, y en el teatro de la Puerta de San Martín sigue haciendo las delicias del público la eminente Sarah Bernhardt en la *Dama de las Camelias*, drama en el cual los barceloneses han tenido ocasión de admirarla y aplaudirla.

Cuando reciban Vds. esta revista habrán debutado ya en el Teatro italiano, su paisano de Vds. el famoso tenor Gayarre, que hace ya días se encuentra en París, y la distinguida Carolina Cepeda á quien se espera de un momento á otro procedente de esa capital. *Lucrezia Borgia* es la ópera escogida para el debut de tan apreciables artistas, estando hoy ya todos los verdaderos *dilettanti* de París ganosos de admirarlos y aplaudirlos. Procuraré tener á mis lectores al corriente del éxito de esta solemnidad musical, que no puede ser dudoso dada

la maestría de los que en ella toman parte.

Para terminar con lo que á teatros se refiere, haré mención de una ópera que, si bien no estrenada en París, la merece por ser su autor francés y por la conexión que tiene el libreto con la literatura y las costumbres españolas. Me refiero á la ópera titulada *Pedro de Zalamea*, estrenada con gran aplauso en Amberes, música de Benjamin Godard y letra de Sylvestre y Detroyat. Como se comprenderá, trátase del famoso drama de Calderón *El Alcalde de Zalamea*, sólo que los libretistas han arreglado el final haciendo que el capitán D. Alvaro, en vez de morir agarrado por orden del varonil alcalde, se case con la ofendida hija de éste obedeciendo al mandato del rey Felipe II, quien ennoblece ántes al alcalde para disipar los escrúpulos que á casarse pudiera tener el aristocrático capitán. Los belgas se hacen lenguas del mérito de esta partitura, y lo cierto es que muchos días se organizan trenes de Bruselas á Amberes con el único objeto de que los aficionados vayan á oír, como se organizaron entre París y aquella capital cuando el estreno de *Herodías*.

**

Pongo fin á esta larga correspondencia con una noticia que demuestra hasta dónde llega el afán del lujo y ostentación. En uno de los establecimientos principales de París se ha confeccionado un vestido princesa que se ha de remitir á América, donde figurará en los salones de un ministro plenipotenciario muy conocido. Para dar á Vds. idea de este traje, basta decir que su dueño ha pagado 500 francos para asegurarlo contra los riesgos de la travesía. ¡500 francos por asegurar un traje! ¡Cuántas familias tendrían pan para mucho tiempo con el valor de dicho vestido!

ANARDA.



12.—Manteleta Manon (espaldas)



13.—Manteleta Manon delantero

ECOS DE MADRID

Cadena de bailes.—El de Mad. Bauer.—La duquesa de Alba.—Lo negro y lo blanco.—Más trajes.—Dos bodas.—Bailar por los pobres.—No hay descanso.—Baile de los condes de Casa Sedano.—En casa del marqués de Molins.—SS. AA.—Banquetes.—La duquesa Leonor de Osuna.—El palacio de las Vistillas.—Un poco de teatros.—Baile de niños.—Movimiento nobiliario.—Las nuevas Grandes.—Fiesta en proyecto.

Larga es la serie de fiestas que caen bajo los dominios de la crónica en esta quincena; y casi puede decirse que el cotillon del viernes 8 en la Legacion de Holanda fué el fin del baile comenzado ocho días ántes en los salones de los señores de Bauer, y que ha tenido páginas tan brillantes como el baile del Conservatorio á beneficio de los pobres, y el de los condes de Casa Sedano.

Como es anuncio la aurora de los esplendores del día, fué feliz principio de la animada serie el baile Bauer.

Abiertas de par en par todas las estancias de la elegante y artística casa del opulento banquero, presentaban los contrastes de lo antiguo con su imponente grandeza y de lo nuevo con su encantadora coquetería. En unos salones eran los ricos tapices flamencos que representan los meses del año los que se admiraban, y con los tapices las porcelanas, los Limoges, los esculturales sillones tallados, los relojes Luis XV que parecía que señalaban en medio de aquella atmósfera de lujo las horas deliciosas de la corte refinada de la galantería.

V en otros, tapizados de brocatel con esmerado *parquet* por pavimento con cuadros que reproducen las escenas de amor de las palomas de Lengo, las figuras mundanas y elegantes de Palmarioli y las idealidades de Casado con acertadas creaciones de la vida moderna, se admiraba cuanto el arte auxiliando á la industria crea en estos tiempos.

Las flores, derramadas con profusion en lo antiguo y en lo moderno, enlazaban el pasado y el presente como se suelen unir en el corazón la esperanza y el recuerdo.

Mad. Bauer se había vestido sencillísimamente aquella noche: sobre los cabellos, que ha vuelto blancos más capricho del tiempo que rigores de los años, lucía rizada pluma azul y era de raso blanco su traje.

No llevaba más joyas que un hilo de perlas al cuello y aros



14.—Sombrero redondo

de oro con brillantes sobre los largos guantes que cubrían su brazo.

La duquesa de Alba se presentó en esta fiesta elegantísima; llevaba un vestido de raso verde mar muy pálido. Por delante abierto sobre una especie de delantal blanco terminado en almenas abiertas sobre ancha franja de terciopelo negro. Muy

ceñido por delante, formaba pabellones recogidos con broches de perlas y esmeraldas en las caderas y caía por detrás en plegada, larga y estrecha cola, que al llegar al suelo se abría en forma redonda y almenada que dejaba ver bordados de seda blanca sobre fondo de terciopelo negro. En el cuello se reunían tres hilos de gruesas perlas con una esmeralda de gran tamaño rodeada de brillantes, y después de reunirse caía á lo largo del pecho hasta terminar con broches de esmeralda en la cintura.

En el pecho llevaba una pluma del mismo color que el vestido, prendida con una esmeralda con marco de brillantes.

Mad. Stuars lució una espléndida toilette negra bordada de oro. La cola, que partía desde la cintura, estaba formada por tul negro moteado de oro, y según su costumbre la hermosa dama no llevaba sobre su escultural busto ninguna joya. Las carnes lácteas se destacaban como un prodigio de blancura de entre los tules negros entre los que brillaban como estrellas en un cielo oscuro una hilera de brillantes.

Otros de los trajes elegantísimos que vimos en esta fiesta fueron los de la condesa de Muguiro, negro con guirnalda de hortensias; el de Mad. Weill, de color violeta con grupos de lilas blancas y violetas de Parma sobre encajes blancos; otro de raso azul de la gentil condesa de Villagonzalo.

La señora de la Iglesia, una Romea, estaba de negro con grupos de rosas blancas. El cotillon le dirigieron la hija de los marqueses de Molins y el hijo segundo de los condes de Puñonrostro.

El día siguiente, el día de las Candelas, fué muy animado. Por la mañana se celebró en la iglesia de San Sebastian la boda de la señorita de Sandoval con el caballero portugués señor de Vasconcellos.

Pepita Sandoval era uno de los encantos de la sociedad elegante de Madrid. Morena, de hermosos ojos negros, su boca parece una granada entreabierta para dejar ver entre los rubies, perlas. Su padre fué un distinguido diplomático que representó durante mucho tiempo á España en el extranjero, y su hermana mayor, como la pequeña muy hermosa, aunque de opuesto tipo, está casada con el actual subsecretario de la Presidencia, señor Estéban Collantes.

A la hora en que los señores de Vasconcellos partían en el exprés de Francia para Biarritz, bendecía el cardenal Moreno á otra feliz pareja.



15.—Traje de paseo

16.—Traje de calle

17.—Traje de casa

18.—Traje de visita

Es él el hijo segundo de los condes de la Corte de la Berroña, y ella la hija mayor del opulento capitalista don Martín Estéban. El señor Estéban ha llegado por los caminos honrados del trabajo ayudado de la inteligencia, desde las más modestas posiciones del comercio á las más altas del capital. Es el primer accionista del Banco de España; posee magníficas fincas y es respetabilísima su firma que representa algunos millones.

Celebró con suntuosidad la boda de su hija. Llevó esta al altar precioso traje blanco bordado de perlas, y se adornó con ricos brillantes regalo de su esposo. La apadrinaron su madre vestida con traje de raso encarnado y diadema de brillantes, y su padre político que lucía las insignias de maestrante de Sevilla. El novio vestía el uniforme blanco de los caballeros del Santo Sepulcro.

Asistieron á la boda la señora de Salvany, elegantísima, con un traje negro descotado que hacía resaltar su hermoso busto, sobre el que brillaban las ricas piedras de magnífico collar. Llevaba gentilmente prendida á la cabeza con broche de brillantes una pluma encarnada. Su hija Gloria se ponía por primera vez el vestido descotado y estaba bellísima; la hermana del señor Castelar llevaba traje de raso blanco, de seda color rosa y encajes blancos la generala Martínez Campos, de terciopelo brochado gris y negro la marquesa de Barzanallana, de estilo Pompadour la señora de San Roman, de color pizarra y oro la señora de Groizard y de blanco sus hijas.

La señorita de Estéban estaba bellísima con un traje de raso azul y un sencillo collar de brillantes.

Después de la ceremonia religiosa hubo un suntuoso banquete, al que siguió animadísimo baile.

* *

Aquella misma noche fué el baile de Beneficencia en el Conservatorio. Tienen estos bailes un aspecto especial; en ellos se reúnen como en un terreno neutral todas las sociedades de la corte, y se ven muchas caras que no se suelen ver en otras fiestas. El salón es espacioso y elegante, la orquesta magnífica y se forman brillantes cuadros de rigodon.

Entre los trajes notables que vimos aquella noche recordamos uno de raso azul la delantera y de terciopelo encarnado el vestido y la cola en forma de manto, que llevaba la señora de Sabau, una de las damas que tienen en Madrid mejores joyas: lucía aquella noche un brillante de colosal tamaño en la cabeza y hermosas esmeraldas. Su hermana política la señora de Romero (D. José), una espléndida belleza del Norte, llevaba un traje de terciopelo encarnado y prendido al pecho un ramo de brillantes.

La marquesa de la Laguna lucía riquísimas joyas, y la marquesa de la Torreclilla un soberbio collar de tres hilos de redondas, iguales y grandes perlas.

La hija del pintor Lengo parecía una figura del tiempo del Directorio, con su ceñido traje blanco que hacía resaltar su bellísima figura, esbelta y elegante con todos los detalles, que hacen de esta señorita una de las más celebradas de Madrid.

La señorita de España, la hija del diplomático que murió representando á nuestro país en China, estaba bellísima con un traje de raso azul. Artista de corazón, esta señorita cultiva con notable acierto la pintura y sus cuadros son muy celebrados, habiendo recibido premios en algunas exposiciones.

Otro traje muy original era el que lucía la señora de Mata y Alós, una combinación de color oro y café muy oscuro.

La condesa de Peña Ramiro, una de las damas iniciadoras de la fiesta, hacia, puede decirse, los honores de ella, habiendo proporcionado á los pobres algún alivio.

Eran las primeras horas de la madrugada cuando se salió del Conservatorio, y algunas de las que bailaron allí sin descanso volvían á bailar por la tarde en casa de la condesa de Berlanga de Duero, y por la noche en el hotel de los condes de Casa Sedano.

Era ésta una fiesta de despedida. El conde ha sido nombrado para representar á España cerca de la Sublime Puerta y saldrá muy pronto para Constantinopla.

La sociedad elegante de Madrid que ha pasado ratos tan deliciosos en aquellos salones, acudió á dar á los condes la enhorabuena por el nombramiento y á manifestar el pesar por la partida.

A la noche siguiente hubo baile en casa de los marqueses de Molins, asistiendo á la fiesta SS. AA. las infantas Doña Isabel y Doña Eulalia.

Vestía la primera un traje rosa con encajes blancos y collar de perlas y brillantes, y la segunda un sencillo traje blanco con adornos de flores.

Como siempre que SS. AA. asisten á algún baile, tomaron parte en todos los que tocaron. Según la etiqueta, la infanta Doña Isabel designa al gentil-hombre que la acompaña las personas con quienes quiere bailar y ella elige también las parejas de su augusta hermana.

El baile de los marqueses de Molins podía considerarse también de despedida; pues el marqués marchará á Roma, por haber sido nombrado embajador cerca del Papa, en cuanto terminen las obras de reparación que han empezado á hacerse en el palacio de la embajada.

* *

Después del baile de los marqueses de Molins han sucedido algunos días de descanso, ocupados por banquetes aristocráticos y acontecimientos teatrales.

La duquesa Leonor de Osuna se ha instalado en su palacio de las Vistillas, y aliviando el luto que viste desde la muerte de

su esposo, ha comenzado á recibir en círculo íntimo, precediendo á la tertulia delicadísima comida.

No puede darse nada más severo y de aspecto señorial que el palacio del Infantado; las estancias adornadas con los retratos de los Tellez de Giron, las armaduras que llevaron á las guerras de la reconquista aquellos guerreros cuyas hazañas se cuentan en la epopeya de nuestra historia, el Romancero, los artesonados techos, las molduras talladas, los antiguos tapices, todo forma un marco severo alrededor de la duquesa, que, alta, blanca, rubia, con su imponente hermosura del Norte, con el aire distinguido que debe á la estirpe de los príncipes de Salm Salm de que procede, parece una de las castellanas que describen las románticas leyendas que cantan las poéticas tradiciones de las orillas del Rhin.

Los marqueses de la Puente y Sotomayor han dado otro banquete, al que han asistido la duquesa Julia de Osuna, actual poseedora del título, los condes de Casa Valencia, el conde Coello de Portugal y el joven príncipe del Drago, pariente del rey y presentado en la sociedad elegante de Madrid por la marquesa de Camposagrado.

El viernes último dieron los condes de Casa Sedano un banquete á los ministros y á sus señoras, y ha habido banquetes diplomáticos en la embajada de Francia y en la legación de Holanda, donde se celebró también el viernes un magnífico baile.

Citaremos entre las toilettes lucidas en esta fiesta un traje de raso azul con guirnalda de rosas bordadas con seda de colores que lució la señora de Romero Robledo, un traje de raso encarnado de la condesa de Pino Hermoso, y otro de brocatel blanco bordado de plata que lució la señora de Ruiz.

Para que nada le falte á la quincena en punto á fiestas ha tenido lugar un baile de niños.

Se celebró el jueves último en el hotel de los Sres. de Calzado. Una bandada de preciosas criaturas pobló los salones y los llenó con el eco de sus alegres risas.

Iban primorosamente vestidos con trajes de raso azul, blanco y rosa la mayor parte, cubiertos de encajes y con anchas bandas de moiré.

El amor de las madres ha llevado hasta lo inverosímil el lujo en los trajes de los niños. Parece que no encuentran nada bastante rico para embellecerlos y lo cierto es que los dignos representantes de la generación del porvenir, con el flequillo hasta los ojos, las melenas hasta los hombros, y cubiertos de galas, están monisimos.

Quando se los ve tan dichosos como en el baile de los Sres. de Calzado, ó mejor dicho, de su encantadora hija Alma que era la heroína de la fiesta, se experimenta la misma melancolía que cuando se ve partir un ejército para la guerra.

¿Quién sabe lo que espera á aquellos soldados? ¿Quién sabe lo que espera á aquellos niños cuando crezcan?

En un baile de niños se ven en boceto todos los sentimientos que agitan el alma de los grandes. Estos los disimulan, aquellos los muestran con encantadora franqueza.

¡Dichosa edad, aurora de la vida y como la aurora buena! Luego vienen mezcladas lágrimas y sonrisas, formando el fondo casi siempre triste de la vida.

* *

Los teatros han ofrecido novedades. En Jovellanos se representó después de la *Pasionaria* un drama titulado *¿Mártires ó delinquentes?* que ha revelado á un autor dramático hasta ahora desconocido, el Sr. Pleguezuelo.

En su primera obra ha planteado una tesis atrevida. Una mujer unida sin amor á un hombre que la maltrata, que la roba y que la abandona, ¿es mártir ó delincuente al unirse con otro hombre que la rodea de amor, de consideración y de prestigio? El hombre que ha recogido á aquella mujer abandonada y le ha dado en su corazón y en su hogar asilo, ¿es mártir ó delincuente, si cuando se presenta el hombre que sólo tiene derechos legales, los corta por medio de la violencia, como cortó Alejandro el nudo Gordiano?

La razón y el sentimiento se ponen en lucha dando lugar á un interesante cuadro dramático en el que se ven al lado de inexperiencias, los toques que revelan una esperanza.

La musa melodramática de D. José Echegaray ha producido este año una comedia que se representa en el teatro Español: *Piensa mal... y acertarás*.

Es un portento de poesía; tiene todos los rasgos del genio; pero más que comedia son bellísimos papeles escritos con pie forzado para los actores de la empresa del Sr. Ducazcal. El tipo de una niña de diez años que detesta la geografía y la historia, que de la doctrina lo que mejor aprende son los pecados capitales y que está en continua lucha con un preceptor viejo y gruñón que no la deja á sol ni á sombra, es bellísimo. Está trazado con el conmovedor pincel con que Víctor Hugo ha dibujado sus interesantes figuras de niño y es en verdad una perla.

El mismo Sr. Echegaray no está satisfecho de su obra. Con los apólogos que tiene se podía formar un precioso libro.

En la Opera se ha estrenado la *Gioconda*, de Ponchielli la música y de Boito el libreto. Es un conmovedor drama lírico que pertenece por las tradiciones de su autor á la escuela italiana, armonizando con ella las modernas exigencias del arte de la música. No representada más que dos veces cuando escribimos estas líneas, la crítica no ha podido formular acerca de ella su fallo definitivo, y sólo ha manifestado impresiones en general agradables. En lo que todos están unánimes es en señalar el merecido triunfo que ha obtenido en esta ópera la Sra. Teodorini como artista y como cantante.

En los últimos actos está verdaderamente admirable, mereciendo muchos aplausos.

* *

Movimiento nobiliario.

La condesa de Velle ha tomado ya soberana posesión, al cubrirse de Grande su esposo, del título de condesa de Pino Hermoso, que heredó de su tío Roca de Togores. La marquesa de Perijáa llevará en adelante el ilustre título de condesa de Atares de los infantes de Aragón, que le corresponde por su madre la condesa de Alba Real, marquesa de Villamagna. D.^a Ana Berdolano, casada con un hermano del duque de Veragua, lleva el título de marquesa de Borboles de su antiguo linaje de la Cerda.

El conde de Guendulain, otro de los grandes cubiertos, se unirá muy pronto con la hija mayor de los marqueses de Camposagrado, nieta de la reina Cristina.

* *

Entre las fiestas que se anuncian figura un baile de trajes en el palacio de Fernán Núñez.

K. SABAL.

EL REINO DE LA MUJER

(Continuación)

Si más tarde le dice alguna frase más severa de lo acostumbrado ó no la trata con la ordinaria amabilidad, se juzgará completamente infeliz y continuará empeorando su estado. Recordará los sacrificios que ha hecho por complacerle, su cariñosa conducta anterior, lo que llamará su ingratitud, su egoísmo; se lamentará de que á pesar de tan graves defectos no puede ella odiarle, y una vez lanzada en esta pendiente, siéndole difícil retroceder, recibirá á su esposo cuando vuelva á casa, sin la usual sonrisa, estará incomodada ó mejor colérica, y aquel, no viendo razón para ello, juzgará que son caprichos de su mujer y se alejará en lo sucesivo del hogar doméstico, donde en vez del apetecido descanso no encuentra más que disgustos, y quiera Dios que de un mal imaginario no provengan otros serios y reales.

Si tuviera la esperanza de que estas líneas las había de leer algún marido, le aconsejaría que tuviese un poco de compasión por aquel ser delicado que se ha arrojado en sus brazos buscando asilo y protección, y le rogaría que reflexionase que la mujer llevada por sus costumbres á una vida contemplativa, mucho más que la del hombre, da rienda suelta á la imaginación, y siendo un ser débil es natural que se impresione fácilmente por la cosa más pequeña. Así es que en el caso apuntado, si en vez de parecerle tonterías las tristezas de su mujer é impropio de su dignidad hacer caso de ellas, tiene presente cuán importante es la conservación de la paz conyugal y profiere una palabra de dulzura para su compañera, obrará indudablemente como bálsamo reparador en el conturbado ánimo de ésta y será bastante para disipar todas las nubes que se condensan en aquella frente querida.

Hé ahí cómo la fantasía puede desviarnos del camino recto. He citado un ejemplo al acaso, pero podría referir otros mil en los que la imaginación ha sido causa de graves disgustos, y probar asimismo que muchos dramas que acaecen diariamente tienen su origen con frecuencia en cosas puramente imaginarias, pues la vida se compone en muchos casos de pequeñeces, que no merecerían llamar nuestra atención, pero á las que la fantasía dota de dimensiones gigantescas.

Un manso arroyuelo que se desliza tranquilo, á nadie preocupa, mas si se junta á otras corrientes, forma un riachuelo, el cual engrosando cada vez más, concluye por ser torrente impetuoso que lleva la ruina por donde pasa. Lo mismo sucede con la imaginación. Debemos procurar que quede como simple arroyuelo, y si acaso, amable lectora, descubriese en ti tendencia á engrosarlo y te sintieses poseída por la melancolía, no te ocurra, por favor, distraer la mente con alguna novela, pues en tal disposición de ánimo sería fácil que encontrases cualquier heroína en igual caso que el tuyo, y el dar pasto á aquella, podría hacer un torrente del arroyuelo. Preferible es que nos dediquemos á la gimnasia ó paseemos, procurando cansar el cuerpo para adormecer el espíritu.

Si acaso te encontrases algún día en uno de esos momentos de mal humor, en que encolerizadas contra nosotras mismas y con el mundo entero, no tenemos ganas de hacer absolutamente nada; yo te deseo, en

gracia de lo bien que te quiero, que lleguen á tu casa inesperados huéspedes ó que te veas obligada á concurrir á cualquier fiesta de que te sea imposible excusarte.

Bien sé que te dolerá ponerte un vestido azul ó rojo, cuando tus pensamientos son negros; que sentirás hacer los honores de la casa y preferirías meter-te en la cama y hasta sepultarte en una tumba; mas es lo cierto que vencida la primera repugnancia, el hacerse fuerza, el haber de conversar y encontrarte en medio de gente nueva, hará tomar otra direccion á tus ideas, llegará un momento en que te olvidarás de tu melancolía y te dejarás llevar de la corriente en que te hallas, y cuando más tranquila reflexiones, podrás mirar las cosas bajo su verdadero aspecto y se alejará el lente que las agrandaba, confesándote á tí misma que obrabas muy mal con tener miedo de las sombras. Te mortificará entónces el haber sufrido tanto por nada, te preguntarás si estabas falta de sentido, y para darte una razon de tu pasado malestar dirás, como si hubieses hecho un gran descubrimiento:

—Decididamente no era mia la culpa, eran los nervios.—¡Los nervios! Pobres víctimas expiatorias de todos los males desconocidos é imaginarios.

VIII

UNA ALIADA

Si tenemos enemigos en nuestro reino, si la imaginacion está allí para hacer desviar alguna vez nuestra razon, tenemos tambien una poderosa aliada que nos hace soportar con tranquilidad nuestros males, calma el espíritu, nos ayuda á combatir las cotidianas batallas, difunde en nuestros rostros la dulzura, en nuestros actos el sosiego, nos da contento y felicidad, y conviene por lo tanto tenerla cerca de nosotras para que nos sea compañera fiel toda la vida.

Esta aliada tan preciosa que es más fácil perder que conquistar, no es otra que la paciencia. Buena aliada, dirás, la virtud que caracteriza al jumento, la cualidad de un animal que he aprendido á despreciar desde la infancia; pues bien, posible es que de él debamos tomar lecciones de mansedumbre y de resignacion.

Inmensos son los males que pueden provenir de carecer de ella. ¡Cuántos pequeños disgustos, cuántas inquietudes que producen despues serios sinsabores se ahorrarian, si se tuviese la ayuda de nuestra aliada! Ya he dicho anteriormente y repito que la vida, en especial la de la mujer, está compuesta de gran número de frivolidades, y que el saberlas soportar pacientemente constituye una gran virtud. ¡Cuántas veces tanta nervosidad que nos hace la existencia insoportable, tantos disgustos, son solamente un cúmulo de pequeñas incomodidades á las que no sabemos resignarnos! Porque á la verdad, yo no alcanzo á comprender que los pobres nervios estén tan frecuentemente enfermos que sean la causa de todos los sufrimientos que les atribuimos. Y sin embargo, ¿los médicos no comprenden el origen de una dolencia? Son los nervios. ¿Nos sentimos irascibles, descontentas, de mal humor? Son los nervios. ¿Nos encontramos sin ganas de trabajar, se nos ocurren caprichos, sufrimos arrebatos de cólera? Siempre es por causa de los nervios, los cuales en realidad la mayor parte de las veces no tienen ninguna culpa.

Si en su lugar lo achacásemos á nuestro carácter inquieto, descontentadizo, á nuestra poca resistencia á la contrariedad más pequeña, estaríamos bastante más cerca de la verdad.

Algunas señoras conozco que, apenas les falta un boton en un guante, reprenden acto seguido estrepitosamente á la doncella, y si la modista no les ha sacado bien un vestido, se enfurecen, se agitan y se exaltan, llegando al punto de ponerse realmente enfermas y labrando así su infelicidad y la de las personas que las rodean.

Tú convendrás conmigo, mi bondadosa lectora, en que muchos, muchos sucesos hay en la vida que, si no supiéramos refrenarnos á tiempo, nos harian salir completamente de quicio. Una labor que no ha salido á nuestro gusto, una desobediencia de los hijos, una torpeza de los criados, una salida de tono del marido y una porcion de trivialidades más, con un buen carácter los tomarás como realmente son, esto es, como insignificantes miserias de la vida, y no serás menos

feliz; mas apenas te dejes llevar de la impaciencia, estas contrariedades te pondrán irascible y sufrirá indudablemente tu reino. Ya sé que si esto sucede nos excusamos diciendo: «He nacido así y no hay remedio, la paciencia no es mi fuerte;» pero este subterfugio no es verdadero, pues si nuestro carácter no se puede cambiar por completo, puede hacerse mucho para modificarlo y debemos intentarlo, y ya que depende en gran parte de la educacion que hemos recibido, estamos en la obligacion de habitar á nuestras hijas á ser pacientes y será otra tanta felicidad que les deparemos para el porvenir.

Cuando estaba en el colegio, los largos trabajos de aguja y la puntualidad en todos los actos, sino otras ventajas, nos proporcionaban la de ejercitar esta virtud, cosa que se podrá ensayar mejor en el interior del hogar doméstico, libres de otros inconvenientes que tiene la educacion colegial y de los cuales me ocuparé en otro capítulo.

Las labores de aguja, como digo, son un gran auxiliar de la paciencia, porque contribuyen á sosegar los ánimos inquietos, siendo imposible que falte esta cualidad á la mujer que pase horas enteras espunteando un dobladillo, operacion á la que deberíamos habituarnos poco á poco aunque sólo fuera por lograr aquella.

Yo soy amiga de los adelantos y por lo tanto he aplaudido la invencion de las máquinas de coser, pero cuando las he visto invadir con tanta premura las casas, he temido que á nuestras hijas les llegue á faltar la paciencia; porque en lo sucesivo, ¿cuál de ellas querrá pasar tiempo y más tiempo en un pespunte cuando con la máquina puede hacerlo en cinco minutos? Ninguna ciertamente; si en esta época del vapor y de la electricidad hemos conquistado inmensas ventajas materiales, ha sido á expensas de las morales, y hoy que todas las cosas se hacen con más precipitacion, se cae más en el ocio, se excita el sistema nervioso, se está más impaciente, somos más intolerantes y consecuentemente más infelices. El mundo, no obstante, ha de marchar adelante en su vertiginosa carrera y no podemos menos de seguirle en ella, pero por eso mismo ahora más que nunca debemos abrazarnos á nuestra aliada, no perdiendo de vista que la vida tiene sus espinas y que las luchas son inevitables. No perdamos nunca el valor, y acostumbándonos á vencer las cosas pequeñas, nos será fácil triunfar en las de mayor importancia.

Mujeres he conocido que en su fe sincera y extraordinaria resignacion, encontraban fuerza para acoger con ánimo sereno y la sonrisa en los labios sus desventuras y aún daban gracias al Señor por sus males con la esperanza de ser recompensadas en otra vida mejor. Yo las admiro, pero confieso que no me siento con fortaleza para imitar una resignacion semejante; y aún cuando no sean muchas las que la alcancen, á todas les es fácil sobrellevar algunas inquietudes no rebelándose contra los males que nos puedan afligir, sin mirarlos como injusticias, atendiendo á que en este mundo todas tenemos nuestra parte de bien y de mal, sin que nadie esté exento de la suerte comun.

Cabalmente nuestra aliada es la que nos ha de servir para ver las cosas en su verdadero aspecto sin agrandarlas ni empequeñecerlas. Unida á la bondad nos enseñará á ser más indulgentes con los demás que con nosotras mismas, nos ayudará á seguir el sendero de la vida con paso lento y seguro sin vacilar, haciéndonos despreciar los pequeños obstáculos y mostrar fuerte ánimo en los mayores.

Un gran escritor ha dicho que el genio no se compone más que de paciencia acumulada, y tiene razon, porque sin ella nada puede emprenderse, sale todo incompleto, las grandes obras y las grandes virtudes; así es que debemos abrirle las puertas de nuestra casa, acogerla con la mayor alegría, y durante toda la vida procurar tener cerca de nosotras á tan excelente aliada.

IX

UN POCO DE PROSA

La poesía es bella y buena, pero como no se vive de ilusiones, conviene afrontar con valor la realidad de la vida. Por algo se es reina, y ya que tanto deseamos este hermoso cargo, hemos de resignarnos á soportar sus contras.

Durante la juventud se comprende que predomine la poesía; todo es felicidad, y nuestra fantasía se espacia libremente, pudiendo decir que vivimos soñando.

Como por encanto nos encontramos á su hora preparadas las comidas, nunca nos faltan los vestidos necesarios, en cada estacion nos los arreglan á la última moda, frecuentemente sólo con manifestar un antojo vemos desfilar ante nosotras cuanto hemos deseado como si fuese evocado por arte mágica, y es que en aquella edad hay una hada benéfica que vela por nosotras y podemos tranquilamente dormir sin preocuparnos por nada ni por nadie. Mas esto no dura siempre, y llega un día en que necesitamos tomar una parte activa en la sociedad creando nuestro reino, y en vez de ser las beneficiadas somos las que á nuestra vez debemos ocupar el puesto de la previsora hada.

Lo primero que hemos de hacer al tomar posesion de nuestra casa es arrojar de ella los enemigos de que ántes te he hablado. Para muchas señoritas matrimonio vale tanto como decir libertad, y es sinónimo de placeres. Creen que sus ocupaciones deben ser las visitas, las reuniones, la moda, el mobiliario y otra infinidad de frivolidades, juzgando que es un deber mariposear del teatro á la fiesta, de la comida á la recepcion, sin calcular que es de mucha mayor importancia nuestra mision, sin que ella nos haga renunciar en absoluto á esta parte brillante de la vida.

Ante todo, el centro de accion de la mujer ha de ser su casa, y no debe considerarla como el lugar de descanso de los placeres y de preparacion para volver á ellos. Hasta cuando la señora está ausente ha de llenar la casa con su influencia que deben sentir los criados y los hijos.

Hay mil pormenores que pueden demostrar la constante presencia de la mujer; aquel libro abierto sobre la mesa, la labor aún sin recoger, aquella silla puesta sobre otra indican algo, indican que ha de continuar en breve la lectura ó el trabajo ó prueban que ha estado hasta hace poco jugando con sus hijos y que esto le ha hecho dejar sus ocupaciones sin poderlas concluir. Estas, al parecer, nimiedades advierten á los hijos y criados que el ojo vigilante de la madre de familia está fijo en la casa, les recuerda que aún ausente, su pensamiento está en ella, que de un momento á otro puede volver, y esto les hará cumplir con sus respectivos deberes sin perder el tiempo en inútiles conversaciones.

En suma, la señora debe verlo todo, no ignorar ni siquiera lo que ocurre en los más escondidos rincones de su hogar y ninguna cosa de él debe parecerle baja y mezquina.

Pasemos á la parte más prosaica. Señoras conozco que apartan con horror la vista cada vez que se les presenta la lista de los gastos domésticos, juzgando demasiado trivial ocuparse de esas obligaciones case-ras. Conozco otras que no se acercarian á la cocina por nada del mundo. Comprendo perfectamente que no tiene nada de agradable llenar la cabeza de notas y sumas ó exponerse á mancharse el vestido y andar entre las sartenes y cazuelas, mas es tambien necesario, y una señora por rica que sea no debe dejar estas pequeñeces tan interesantes á la buena marcha de la casa. Las que caen en el extremo opuesto y para mostrarse diligentes madres de familia hablan constantemente de sus ocupaciones, de sus hijos y de sus quehaceres domésticos, obran asimismo mal, concluyendo por cansar á sus amigas, que tienen bastante con los de su familia para ir á ocuparse de los de las otras. En todo es conveniente el justo medio y hallar éste ha sido siempre un problema difícil de resolver.

Para mantener el buen orden en las casas ha de procurarse ante todo nivelar los gastos con los ingresos y llevar con este objeto una sencilla contabilidad. Verdad es que la mujer, salvo casos excepcionales, no ha nacido para ganar, pero puede hacer mucho para conservar lo que posee, evitando ante todo aquel peligroso enemigo de que he hablado, el lujo, así como el contraer deudas, á cuyo efecto cuidará de no hacer gasto alguno extraordinario sin tener previamente en el bolsillo su equivalente.

Proyecta una señora comprarse la tela de un vestido, y para ello no cuenta más que con veinte duros. Va á la tienda y los comerciantes, que son verdaderos diablos tentadores, empiezan á mostrarle riquísimas y

preciosas piezas que con los adornos y hechuras que ellos mismos le indican sentarian admirablemente á su persona: esto la hace dudar, está para vencer la vanidad, pero se contiene á tiempo, reflexiona en la dificultad de pagar el mayor precio sobre el dinero que posee y compra otra tela más modesta, que si comparada con las otras no podia competir, ya despues le parece más bonita y favorecedora de sus gracias, y es completamente venturosa, porque sobre la satisfaccion que le proporciona esta victoria sobre sí misma entra la consideracion de que le libra de futuras cavilaciones. Si por el contrario sucumbe á la tentacion y le abre crédito el comerciante, apuesto á que noventa veces de las ciento será un principio de desarreglo, pues que tras de este exceso vendrá el gasto que habrá de hacer en los más caros adornos que requiere la riqueza de aquella, la modista cobrará con arreglo á la cuantía del traje, llegará el vencimiento del plazo, los soñados ahorros no habrán podido hacerse, pues rara vez los consigue la familia cuyos recursos son contados, y la consecuencia de todo será perder el humor y la serenidad, sufriendo por ello el marido, los hijos y la paz doméstica.

Créeme, amiga mia, sin orden nada es posible, y así hemos de poner medida á nuestros gastos economizando en las cosas de mero lujo para emplear los ahorros en aquello que contribuye el bienestar material y moral de la familia. Comprémonos un vestido ménos y demos á nuestros hijos comida más sana y abundante; vayamos ménos al teatro y llevémoslos á respirar alguna vez el aire puro del campo. ¡Desgraciada la madre que por ostentar una apariencia que no corresponde á su posicion, merma á sus hijos el pan ó la instruccion!

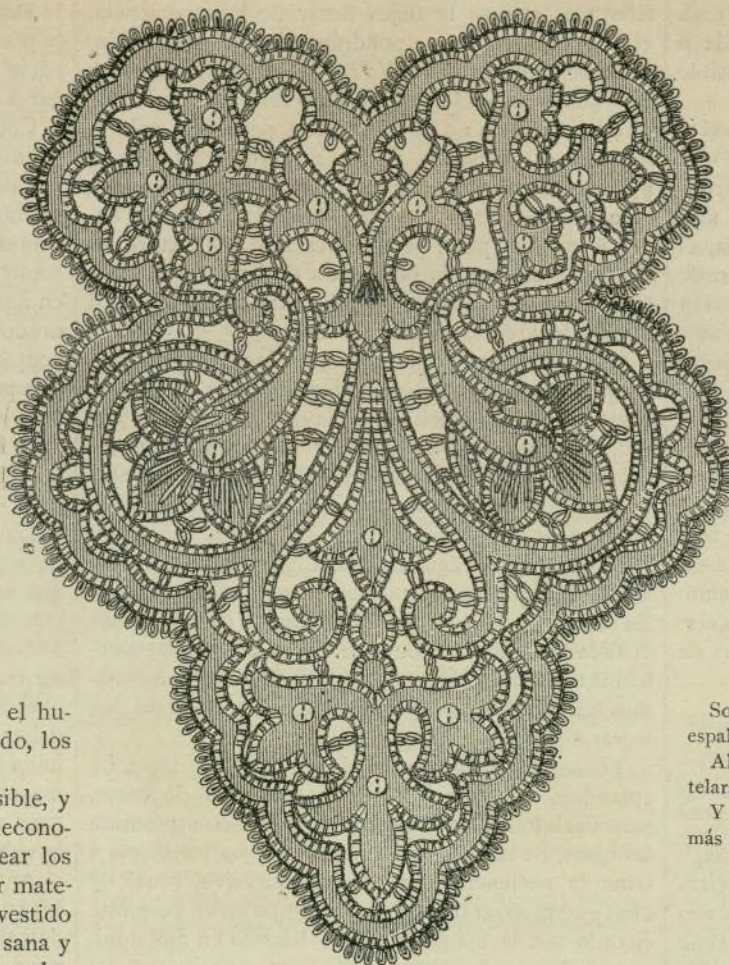
Y cuenta que la pérdida del orden en la casa lleva consigo irremisiblemente la de la paz de la familia. Muchos son los esposos que han vivido tranquilos y felices años y años, y sin embargo al venir un día en que han disminuido por cualquier accidente sus rentas, han tenido precisamente que separarse por incompatibilidad de carácter. Quizá esto parecerá poco verosímil, pero téngase presente que si bien es indudable que el oro por sí solo no forma la felicidad, ha de convenirse en que si no es la causa única de ésta, es, no obstante, su primer colaborador.

Es natural; cuando una familia empieza á no poder llenar las necesidades reales ó ficticias que se ha creado, los caracteres se exasperan, la mujer con poca prudencia y caridad impreca al marido por supuesta ineptitud para los negocios y le aprecia algo ménos; éste, por su parte, con alguna dosis de egoismo, encuentra que la mujer gasta más de lo que debiera, la tacha de vana y caprichosa, y achaca las desgracias á su ligereza. De este modo comienzan frecuentemente los disgustos que con frecuencia tambien concluyen por desunir el matrimonio, siendo los hijos los que más pierden en esta division.

Estas consideraciones son las que me hacen recomendar á la discreta esposa, que no deje de disminuir sus gastos en cuanto por cualquier circunstancia sean mermados sus recursos ordinarios, y que aun sin esto, se lleve siempre la idea de ahorrar en cuanto esté á su alcance, pues aunque veamos abierto un lisonjero porvenir y prósperos los negocios, no debemos fiarnos de la fortuna que, como comunmente se dice, es muy veleidosa. En especial las que tienen numerosa familia deben guardar un fondo de reserva y cuidar con esmero sus propiedades, si las poseen, resignándose á la inevitable prosa de la vida.

Temo encuentres este capítulo muy semejante á un sermón. ¡Qué quieres! ten la seguridad que mi fin es bueno, y si te he disgustado con mi prosa, te ruego me perdones. Desde el día en que has comenzado á leer mi obra te quiero de corazon y desearia verte alegre y feliz, nadando en la abundancia, y querida de tu marido y de tus hijos, pasar el tiempo en un reino de completa paz.

(Se continuará)



19.—Punta de corbata bordada

PENSAMIENTOS

El advenedizo que no olvida su humilde origen, consigue que lo olvide el público; mas si es el advenedizo quien lo olvida, pone al público en el caso de recordárselo.—*J. Petit Senn.*

Nunca os encolericéis contra los objetos inanimados, porque maldito lo que se les importa á ellos de vuestra cólera.—*Marco Aurelio.*

Sed como la madera de sándalo que perfuma hasta el hacha que la hace pedazos.—*Proverbio indio.*

Hay tres clases de ignorancia: no saber cosa alguna, saber mal lo que se sabe y saber lo que no debe saberse.—*Duclos.*

En el hecho de querer ser estimados demostramos nuestra conviccion tocante á las ventajas de ser estimables.—*Alfredo Bougeart.*

La obligacion del artista es elevarse por cima de la realidad sin salirse de los limites de la perfeccion fisica.—*Schiller.*

El hombre es una cosa imperfecta que tiende incesantemente á algo mejor y más grande que ella misma.—*Descartes.*

La vida no debe considerarse como un placer ni como una pena, sino sencillamente como un asunto árduo del cual hemos de salir honrosamente.—*Tocqueville.*

Las arrugas son una especie de senderos, en los cuales las ilusiones que se van se encuentran con la experiencia que viene.—*J. Petit Senn.*

¿Os gustaria ser rey?... ¡Triste deseo es por cierto! Mas si tan ardientemente lo queréis, ¿quién os impide empuñar un cetro? Cualquiera tiene en sí mismo todo un reino: reinad, y sobre todo gobernad sábiamente en vuestras pasiones.—*Gellert.*

RECETAS UTILES

MODO DE QUITAR LAS MANCHAS PRODUCIDAS POR LA HUMEDAD EN LAS TELAS DE SEDA

Para quitar las manchas recientes producidas por la humedad en una tela de seda, se la extiende sobre un pedazo de calicot blanco un poco mojado, y se la deja así por espacio de veinticuatro horas en un sitio húmedo. Al cabo de este tiempo, todas las manchas habrán desaparecido, si son recientes.

PROCEDIMIENTO PARA HACER MÁS DURADERAS LAS SUELAS DE LAS BOTAS

Dando varias manos de barniz copal á las suelas de las botas ó botinas hasta que los poros estén llenos y la superficie de la suela brillante como caoba pulimentada, resultará aquella impermeable y durará mucho más tiempo que cuando se la usa en su estado ordinario.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 3

Enigmas.—1.º El rayo.

2.º El arado.

Semblanza histórica.—María Pita, heroína de la Coruña.

Charada.—Avellana.

ENIGMAS, POR SCHILLER

Habito en una casa de piedra y en ella permanezco casi siempre oculto y dormido; mas apenas un arma de hierro me provoca, acudo al llamamiento y me lanzo fuera de mi albergue. A mi aparicion soy pequeño, débil, casi invisible; el simple aliento de un hombre puede contenerme; en una sola gota de agua puedo ser absorbido; pero estos mismos enemigos me infunden mayor valor en la victoria. Entónces aumenta mi volumen y camino sembrando muerte y espanto. Tengo una hermana impotente sin mi ayuda; pero unidas una y otra, hemos cambiado la faz de muchos imperios y la cambiaremos todavia muchas veces.

Soy pájaro que en rapidez rivalizo con el vuelo del águila.

Soy pez que hiende los mares, de los cuales llego á ser el mayor monstruo.

Soy elefante que sostiene poderosas torres sobre su enorme espalda.

Al mover los piés, produzco algo parecido por su dibujo á la telaraña.

Y cuando hincó mis dientes de hierro en un punto dado, el más furioso huracan es casi siempre impotente para derribarme.

DOBLE COMBINACION

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

Reemplácese los dos primeros y los dos últimos puntos de cada línea con otras tantas letras, de modo que resulten horizontalmente, prescindiendo de la línea vertical de en medio:

- 1.º Nombre de una ciudad israelita.
- 2.º Objeto belicoso.
- 3.º Lo que se ve en muchos escritos y escudos.
- 4.º Un árbol.
- 5.º Una cifra.
- 6.º Un cuadrúpedo.
- 7.º Un instrumento musical.

Reemplácese en seguida los puntos de la línea vertical de en medio con las letras que componen el nombre de un célebre escritor español, de modo que resulten horizontalmente, incluyendo ahora la línea vertical:

- 1.º El nombre de un apóstol.
- 2.º Un perfume.
- 3.º Un pueblo burgalés.
- 4.º Un instrumento musical.
- Una insignia real.
- Una monarquía.
- 5.º Un pueblo de la provincia de Madrid.

SEMBLANZA HISTORICA

Nací en la hermosa ciudad
Gala de la Andalucía,
Cuando mi patria gemia,
Privada de libertad,
En odiosa tiranía.

Llena de entusiasmo y fe,
Sin advertir el abismo
En que por fin me lancé,
Afanosa trabajé
Por hundir el despotismo.

Mas mi maña en el bordado
Y una venganza ruin
Dejaron mi afán burlado,
Y en el cadalso hallé el fin
Que fama eterna me ha dado.

CHARADA

Primera nota,
Tres voz de alto,
Dos una letra,
Y el todo lo hallo
En casi toda
Plaza ó mercado.